

Importancia de Menorca, bajo el aspecto protohistórico (a)

La remota antigüedad del hombre, muy anterior á toda tradicion lejtendaria ó documento histórico, ha dado origen á la ciencia ante-histórica, que, abarcada en su magnífico conjunto, es hoy la preocupacion del mundo científico en ambos hemisferios. Los temas protohistóricos llaman, cada dia mas, la atencion de los doctos, interesan á la muchedumbre, son objeto de esfuerzos especiales por parte de muchos Gobiernos y el favorito estudio de Academias, Liceos y Universidades.

Boucher de Perthes en Francia, desde 1826, Schmerling en Bélgica, desde 1831, entreganse con ardor inusitado á remover aluviones, turberas y cavernas, procurando sacar comprobantes de la existencia antidiluviana de nuestros antepasados. Entre nosotros, el distinguido y malogrado D. Casiano de Prado inicia este linaje de investigaciones, teniendo ilustres continuadores.

(a) Sabido es que se llaman tiempos antehistóricos los anteriores á la historia positiva; pero ultimamente se han dividido en *prehistóricos* y *protohistóricos*. La Prehistoria es mas anterior; *pre*; la Protohistoria está mas próxima á nosotros; *proto*, alrededor de la historia. La prehistoria es el resultado del estudio de los restos humanos fósiles y de los monumentos aparecidos en las diversas capas geológicas; la protohistoria se forma de lo suministrado por tradicion y fábulas mitológicas, compañeras inseparables de todos los pueblos; y mas que por la tradicion y por las fábulas, por la paleontología lingüística, la filología y la etnografía.

Esto no obstante, muchos siguen usando el vocablo *prehistoria* como sinónimo de *antehistoria*, haciendo caso omiso de la palabra *protohistoria*. Creemos en efecto que ambas opiniones son sostenibles; pero debemos hacer constar que la Real Academia de la Historia ha adoptado ya el nombre de *protohistoria*.

Pero el gran impulso de la ciencia antehistórica data desde 1863, en cuyo mes de Marzo descubre Boucher de Perthes la célebre mandíbula humana de Moulin Quignon, que, dando pié á un ruidoso debate en los fastos científicos, justifica y sanciona las pretensiones de la arqueología antehistórica, que desde entónces es considerada como uno de los estudios mas grandiosos de este siglo.

Desde aquel dia la ciencia del hombre prehistórico salió de su infancia, y los sabios empezaron á abrumar con sus maravillosas conquistas. Como dicen los señores Vilanova y Tubino, defiende Lartet la contemporaneidad del hombre con animales que desaparecieron por completo, ó que emigraron de las rejiones, que antes frecuentaran, no pudiendo sobrellevar las modificaciones climatológicas; formula Pictet la tésis filosófica del hombre fósil, preguntando en que momento habia aparecido, cual era el estado jeológico de la superficie del globo en este instante y que animales vivian entónces. Por su parte Collomb, con Desor, Martins, Le Hon, Keyserling y otros varios, estudian las épocas glaciales en cuanto puede convenir á la ciencia consabida; Lucae, Retzius, Baer, Morton, Vogt, Busk, Schaffhausen, Broca, Huxley, Owen, dedicanse á la craneoscopia; Enrique Martin, Bosteten, Bertrand, Fergusson, á los monumentos megalíticos; Keller y Rutimeyer, á los palafitos helvéticos; Heer aprecia su flora; Fallemborg analiza los broncees que de ella se estraen; Capellini, Cocchi, Ponzi, Anca, Pigorini exploran las terramares, necrópolis y cavernas de la Italia; Rossi y Ponzi levantan la bandera prehistórica en Roma, y con ella en la mano recorren las catacumbas; Dupont admira en Bèljica con su constancia, reanudando con éxito

las labores de Schmerling; Spring adivina las costumbres de los aborígenes; Lubbock traza los caracteres de la civilización más rudimentaria, utilizando la etnografía como testimonio de la rectitud de sus asertos; Steenstrup explora los quíoquenmondingos de las costas dinamarquesas, y halla en ellos los restos del hombre, de su industria y de la fauna que le acompaña; Noggerath escribe a propósito de las enfermedades en los huesos de los mamíferos, que han vivido antes que el hombre; Ruprecht calcula el tiempo que ha sido necesario para la formación de las turberas; Wilde, Shirley y Robertson investigan los crannoges de la Irlanda; Shaw y Madden, los del Africa septentrional; Irby y Mangless los dólmenes de Palestina; Engelhart, los dinamarqueses; en Suiza, Francia, Suecia, Inglaterra, Dinamarca y Alemania se erijen museos consagrados á recojer fósiles, hachas, puntas de flechas, restos cerámicos y percutores; y las sesiones de los Congresos internacionales de Arqueología y Antropología prehistóricas, dándose la mano con las Sociedades antropológicas establecidas en Paris, Lóndres, Munich y Florencia, contribuyen á que, en reducido número de años, lo prehistórico adquiriera una robustez, una autoridad, un brillo, que ninguna otra ciencia consiguió alcanzar en idéntico período.

Justo es reconocer que en España no se han mirado con indiferencia las evoluciones de la protohistoria: á los nombres de D. Casiano de Prado, D. Juan Vilanova y don Francisco M. Tubino, hay que agregar los de D. Fidel Fita, D. Aureliano Fernandez-Guerra, D. Manuel Assas, D. Rafael Mitjana, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, don Buenaventura Hernandez de Sanahuja, D. Fernando Ful-

gosio, D. José Amador de los Ríos, D. Manuel de Góngora, D. Francisco Martorell y Peña, D. Salvador Sanpere y Miquel, D. Ricardo Yesares Blanco, D. Luis Maraver, D. Francisco M. Montero, Machado, Zubia, Villaamil y Castro, Murguía, Rúa Figueroa, Garay, Malibrán, Benavides, Saavedra, Fabié, Canalejas, Macpherson, Rodríguez, Ferrer, Velasco y otros, que no recordamos, que, al ser iniciadores ó despertadores de estos estudios, han prestado un verdadero servicio á nuestra patria.

La mayoría de las comarcas de la Península Ibérica ha sido ya explorada por personas, que militan en las filas científicas: muy especialmente la provincia de Madrid y buena parte de las Castillas; Galicia, Asturias, Vitoria, Cataluña, Murcia, Andalucía, Valencia, el Maestrazgo: Jibraltar, Alentejo, las Beiras, Cabezo de Arruda y Cesareda: también lo han sido las Baleares, Canarias, Cuba y Ceuta.

Los trabajos arqueológicos mas luminosos, que en nuestros dias se han dado á luz sobre las Baleares, se encuentran en la valiosa obra "*Apuntes Arqueológicos de D. Francisco Martorell y Peña*," ordenados por D. Salvador Sanpere y Miquel, y publicados por D. Juan Martorell y Peña,—Barcelona, 1879:—y en la acreditada "*Revista de Ciencias Históricas*," que empezó á salir en Barcelona en Abril de 1880, bajo la acertada direccion de dicho señor Sanpere.

Justo y oportuno es, empero, recordar aquí el mérito relevante contraído por el preclaro mahonés, el doctor don Juan Rámis y Rámis, al publicar *ya en 1818* sus *Antigüedades Célticas de la isla de Menorca*, explotando por primera vez un terreno vírjen, cuando en España apenas habia quien se fijase en estudios de esta índole.

En 1833-34 verificó el jeneral D. Alberto de La Marmorera su viaje á las Baleares, publicando un estudio comparativo de sus Talayots con los Nuraghes de la isla de Cerdeña. Mas tarde vino R. L. Playfair, dando á luz su *Hand-book to the Mediterranean*. Tambien el ilustre ingles Fergusson, en *Los Monumentos Megalíticos*, dedica un capítulo á las islas de Malta, Cerdeña y Baleares. En 1874 empieza á editarse en Barcelona la *Revista Histórica Latina*, en cuyo tomo IV, página 195, D. Fidel Fita se ocupa de nuestros Talayots. En 21 de Junio de 1876 termina D. Rafael Blasco su *Mapa arqueológico de la isla de Menorca*, trazado con arreglo á sus propias observaciones y á las de D. Juan Rámis y Rámis y D. Juan Pons y Soler: dicho mapa ilustra la obra de Martorell y Peña, y es de gran utilidad para las escursiones de este jénero. En 1874 don Rafael Oleo, y en 1885 D. Pedro Riudavets, empiezan á publicar sus respectivas *Historias de la isla de Menorca*, en las que se estudian lijeramente nuestros antiguos monumentos. En 10 de Setiembre de 1886 D. José Rullan, autor de la *Historia de Soller*, empezó á dar á luz, en el Boletin de la Sociedad Arqueológica Luliana, sus *Observaciones sobre la antigüedad del hombre en la Tierra y sus primeros pasos en las Baleares*, que en forma de conferencia habia leído tres años ántes en dicha sociedad. Tambien á mediados del mismo año 1886 D. Eusebio Estada, apénas encargado de las obras públicas de Menorca, dió á luz su artículo "*Las Construcciones primitivas en las islas Baleares*" en los "Anales de la Construcción y de la Industria," siendo reproducido por "Los Lunes" de "El Liberal" de Mahon, en 2 de Agosto, y por el "Boletin de la

Sociedad Arqueológica Luliana" del 25 de Setiembre. El 31 de Mayo último D. Pedro de A. Peña publicó un artículo "*Los Talayots*" en "Los Libros", boletín de la Sociedad Bibliográfica de las Baleares. También en el Album Artístico de Mallorca, en publicación en Palma por D. Bartolomé Ferrá, se hallan representados varios monumentos protohistóricos de aquella isla. "El Constructor Moderno", "Las Bellas Artes" de Manjarrés y otras obras se ocupan igualmente de nuestras venerables antigüedades. D'Albertis—de quien se ocupó esta REVISTA en la página 47—publicará probablemente sobre el año 1890 un luminoso estudio de nuestros talayots, con muchos grabados, producto de sus fotografías y dibujos excursionistas: todo lo que prueba la gran importancia que les concede el mundo científico, y que no debe quedar desapercibida para los que hemos nacido en este archipiélago.

De sus islas, Menorca es la que contiene mayor número de estaciones protohistóricas; así es que algunos autores la llaman la isla de los talayots. Según Rámis, en 1818 había 195, entre enteros y ruinosos: hoy ya han desaparecido algunos, pero aun su número es muy superior al de Mallorca. Nada decimos de Ibiza; pues allí apenas se conocen tales construcciones ni sus análogos. La reducida superficie de Menorca—665 kilómetros cuadrados—es otra ventaja para el viajero ó excursionista arqueólogo; pues nuestra vecina isla abraza, con Cabrera, una extensión de 3.669 kilómetros cuadrados. Por otra parte, las Navetas ó Mapales (*Naus* ó *Mapaliss*), que aun conserva Mallorca en la comarca de Valldurgent, término de Calviá, y predios de *Es*

Borotell y Benátiga, (a) se hallan en estado mucho mas ruinoso que las nueve (b) de Menorca; en donde la *dels Tudons* (término de Ciudadela) sobre todo, gracias al apeo debido á los laudables desvelos de D. Eusebio Estada en 1886, puede aun retardar algunos lustros su ruina (c), y seguir siendo considerada entre los arqueólogos como el tipo de las Navetas; cuya existencia, en concepto de D. Salvador Sanpere y Miquel, está destinada á resolver un gran problema etnográfico, que de muy cerca se relaciona con los orígenes ibéricos.

Ya hacia años que D. Francisco M. Tubino sostenia, en la esfera histórica, la opinion de que los iberos invadieron nuestra Península por el estrecho de Jibraltar; pero dicha teoría adquirió mayor autoridad, cuando, en el Congreso Internacional Prehistórico celebrado en Copenhague

(a) No he recorrido dichos prédios. D. José Rullan—en el trabajo de que hacemos mencion, en la páj. 53—asegura que ha visto allí verdaderas *nauis*.

(b) La última naveta que he conocido—en Abril último—está en el distrito de San Cristóbal, prédio de Santa Mónica, propiedad de doña Antonia Sturla de Lacal. Situada al E.N.E. del caserío, tiene su proa al N. y derruida toda su bóveda. Su lonjitud, 12'30 m.; anchura, 7 m.; grueso del muro, 2'12 m.; la proa tiene una altura de 2'52 m., y un espesor de 3'55 m.

El tupido ramaje, que en gran parte la cubre, y las lajas que interceptan el paso, impiden su reconocimiento interior.

Junto á esta naveta hay restos de una construccion, que no puedo asegurarse que fuese otra naveta.

(c) El 15 de Setiembre último hice una excursion á la naveta *dels Tudons*, sacando un cliché fotográfico, cuya reproduccion pongo á merced de mis lectores. La proa se halla desmoronada, sirviendo hoy de subida.

Por si alguno de estos va alguna vez á visitar el mapal, le aconsejo que inspeccione—á algunos pasos al O. de la popa de la *nau*, y en un pequeño repliegue del terreno—una especie de cantera, de antiguo abandonada, con algun gran bloque allí yacente, del tamaño de los de la naveta.—¡Quien sabe los siglos que cuenta en aquel sitio!—Junto á dicho repliegue queda aun un corto fragmento de antiquísimo camino, mas ó ménos paralelo á la actual carretera.

La finca *dels Tudons* es propiedad de D. Juan Carreras de Vigo.

en 1869, su ilustre presidente, el diligentísimo Worsæ, se adhirió á ella; sosteniendo que la primera invasion de Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia, no se verificó por el norte, como se habia creido comunmente, sinó mas bien por el oeste y el sur, ó sea Italia y especialmente la Península Ibérica, cuya comunicacion con el norte de Africa debió ser tan frecuente como espedita; aun en el caso, no del todo demostrado, de que en dicha remotísima fecha hubieran las aguas abierto el estrecho. El descubrimiento posterior de un istmo entre el Africa y Sicilia, y de ciertos monumentos pelásjicos en Agrijento, han dado mayores probabilidades á dicha teoria; en la que entran las Baleares como un factor nada despreciable, y sus antiguas construcciones, como preciosos justificantes en las definitivas conclusiones que ya vislumbra la ciencia.

De aquí, la necesidad de que los propietarios menorquines, que tienen la suerte de poseer, en sus fincas rústicas, alguno de dichos monumentos, impidan á todo trance que la mano del hombre ó las raices y ramaje de los matorrales desequilibren y derriben sus bloques, que fragmentados van despues á parar á los hornos de cal, á las cercas de las fincas ó al afirmado de las carreteras. Que, por un mísero puñado de pesetas, no compre, pues, nadie, ante los ojos de la crítica, el título de vándalo del siglo XIX; pues vandálica y poco patriótica será siempre la destruccion inconciente de estos libros de piedra, que, á falta de otras pruebas, constituyen los pergaminos de nuestro abolengo etnográfico, formando un rico museo llamado aun á irradiar algun rayo de luz en los trascendentales problemas planteados por la protohistoria.

JUAN SEGUÍ Y RODRIGUEZ.

BIBLIOGRAFÍA

Historia de la isla de Menorca, por D. Pedro Riudavets y Tudury, capitán de Navío honorario.

Terminada la publicación de la extensa *Historia de la Isla de Menorca*, de la cual hablamos á nuestros suscriptores en el número primero de LOS LIBROS, vamos hoy á cumplirles la promesa que al darles dicha noticia literaria les hicimos de ocuparnos oportunamente de este libro, interesante para todo Balear. Consta la obra de 2331 páginas, que forman tres volúmenes ó partes: La primera (páginas XI y 1 á 646), despues de una introducción y una advertencia sobre la lengua del país, la dedica el autor á *Noticias preliminares*; la segunda (647 á 1953) á la narración histórica, y la tercera (1955 á 2331) á la historia particular de cada uno de los pueblos existentes en la isla.

Tres historias particulares de Menorca sabemos que han precedido á la del Sr. Riudavets: fué la primera la que escribió en estilo epistolar, durante su permanencia en aquella isla, en comisión del servicio, durante el primer tercio del siglo último, el ingeniero inglés John Armstrong, la cual se publicó en Lóndres; la segunda, editada en Mahón en 1819, la debemos al ilustrado doctor D. Juan Ramis y Ramis, individuo de la Real Academia de la Historia, y abraza desde los tiempos más remotos hasta el principio de la Era Cristiana; la tercera, ya más interesante, la publicó en 1874 en Ciudadela el distinguido farmacéutico D. Rafael Oleo y Quadrado, socio corresponsal de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, y termina esta en el destronamiento de doña Isabel II. La que nos ocupa alcanza hasta la restauración Borbónica, por lo que debemos considerarla la más completa é interesante de las cuatro historias de la isla de Menorca conocidas.

En la primera parte, el Sr. Riudavets trata de los primitivos nombres que tuvo la isla, de las fábulas en que los fundaron los antiguos, de las principales vicisitudes por que pasó Menorca, de las armas que ostenta y su origen; situación geográfica, superficie y división territorial, aspectos geológico é hidrográfico, clima, flora y fauna, hablando despues de la agricultura menorquina, industria, comercio y marina de la isla, legislación, tributación, estadística, instrucción pública, moralidad y beneficencia; terminando estas *Noticias preliminares*, con la descripción del carácter, usos y costumbres de los naturales, haciendo antes de concluir esta primera parte de su trabajo, una digresión sobre las opiniones extranjeras referentes á las costumbres del país, manifestadas por el historiador Armstrong y por los franceses dominadores de Menorca.

La segunda parte, ó sea la *Historia* propiamente dicha, la dedica el autor á la narración por órden de tiempos de los sucesos acaecidos en aquella isla, nuestra hermana, estudiando cuales fueron sus primitivos habitantes, las dominaciones céltica, fenicia, griega, cartaginesa y romana; de tiempos oscuros clasifica acertadamente los de los vándalos y godos; entra luego el Sr. Riudavets á tratar de la dominación musulmana, y con más detención de la aragonesa, que empezó en aquella isla en el año 1287, de cuya época forma parte la dependencia en que estuvo Menorca del efímero reino Balear. Describe despues el autor el reinado de los Reyes Católicos y la dominación austriaca; la Borbónica, guerra de

sucesión, pronunciamiento de la isla á favor de la casa de Austria, y las consecuencias fatales de esta medida, hasta la primera dominación inglesa que duró desde el año 1712 hasta el 1756. Narra en seguida las peripecias de las sucesivas dominaciones en la codiciada isla, francesa (1756 al 1763), segunda británica (1763-1781) hasta la reconquista de la misma por las armas españolas, prosiguiendo la historia detallada de Menorca durante el reinado de la casa de Borbon, hasta la tercera y última dominación británica, que duró desde 1798 hasta 1802, en cuyo año abandonaron los ingleses la isla, de la que se hizo cargo el gobierno español. Reincorporada Menorca á la corona de España, los reinados de Fernando VII, y el de su hija Isabel II, el Gobierno Provisional de la Nación, que siguió al destronamiento de la Reina, el reinado de D. Amadeo I de Saboya, la proclamación de la República y la feliz Restauración de la dinastía Borbónica con D. Alfonso XII, son los últimos períodos que con buen criterio examina, juzga y describe en su narración el Sr. Riudavets.

La tercera parte, ó sea la historia particular de cada pueblo de la isla, puede considerarse como un apéndice á la general de Menorca: Contiene seis capítulos, dedicados el primero á la ciudad Mahón, abrazando sus arrabales, San Luis, San Clemente y Llucmesanes, é incluyendo los adornos de su puerto, hospital militar, cuarentena, lazareto y fortaleza de Isabel II. El segundo trata de Ciudadela, que es por cierto bastante curioso por las muchas noticias locales que consigna en él el autor; los cuatro últimos capítulos se refieren respectivamente á los pueblos de Alayor, Mercadal, Ferrerías y Villacarlos.

Cuando el autor empezó la impresión de su obra no entraba en su plan el darle la extensión que despues se ha visto precisado á concederle, á causa de los muchos é interesantes documentos que ha ido encontrando. En un principio se propuso el estudioso y activo Sr. Riudavets escribir un simple nomenclator de Menorca para su uso particular, memorandum de sus lecturas de la historia patria y de los hechos que atañían á su país natal; para ello se procuró cuantos datos, impresos ó manuscritos, pudo hallar que se refiriesen á la isla, y su cúmulo insensiblemente dieron á su trabajo la forma de historia particular de aquella perla del Mediterráneo. Sin pretensiones de ningún género está escrito este libro: "No esperen nuestros lectores (dice el autor) hallar fluidéz y poesía en nuestro escrito. La historia, en su rigidez, no admite el estilo florido de otras composiciones, por consiguiente se la ofrecemos con lisura, empleando el estilo didáctico que hemos usado en nuestras publicaciones hidrográficas y en asuntos de marina, que creemos el más apropiado para hacernos entender de la sociedad menorquina, aun de la menos literata."

Para evitar críticas inmerecidas y manifestar que solo para complacer á sus amigos ha consentido la impresión de su trabajo, dice tambien:—"Nada diremos en descargo de nuestra osadía de dar á la prensa nuestro pobre escrito, obedeciendo á sugerencias de amigos. Prevemos que van á llover sobre nosotros amargas censuras de lectores poco benévolos, tratándonos quizá unos de pedantes, de plagiarios otros y de difusos ó deficientes los más. A todos pedimos un grano de indulgencia, suplicando lo acojan con benignidad como la obra de un aficionado á la historia patria, y en gracia de nuestro buen deseo, que no ha sido otro que el de ser útil á nuestros conciudadanos, sin ambiciones de lucro ni ostentacion."

Con la confianza de un sincero amigo, nos escribia el Sr. Riudavets al empezar su publicación (el 10 de Marzo de 1886):—"La historia es el fruto

de mis ocios, que escribí por pasatiempo sin idea de lucro alguno, y una vez concluida, la entregué al impresor Fábregues para que la publicara de su cuenta como editor."

A pesar de estas manifestaciones del autor, debemos reconocer que su *Historia de la isla de Menorca* es un trabajo importante; rico en noticias y datos; curiosísimo en su abundancia de descripciones de lugares y de costumbres populares; bien trazado en su plan y división; interesante en su narración, sin que canse al lector su estilo llano y sencillo, si, pero correcto y hasta atractivo por su misma naturalidad; por todo lo cual felicitamos al Sr. Riudavets, y, supuesto que carecemos de una historia de la isla de Mallorca completa, lo que lamentamos, contentémonos con adquirir para nuestras bibliotecas particulares la de nuestra hermana segunda Menorca, ya que tantos puntos de contacto y tanta afinidad unen entre sí este grupo de bellas rocas que forman el archipiélago de las Baleares; joyas preciosas, codiciadas por otras naciones, engastadas en la corona de la Española.

(De *Los Libros*).

La lengua y la literatura catalanas

II (a)

I.—La lengua catalana

El francés que mejor ha conocido á Cataluña y á los catalanes fué uno de los más grandes sabios del siglo XVII. Docto magistrado, profundo jurisconsulto, astuto controversista, hábil teólogo y polemista temible, Pedro de Marca, una de las lumbreras de la iglesia galicana, fué también un gran político. Consumado diplomático, parecía predestinado á las negociaciones delicadas y á las misiones de confianza, y demostró notablemente su capacidad en el cargo de superintendente de Cataluña, que desempeñó durante siete años (1644-1651), con general satisfacción de los catalanes, que adoraban á este administrador gascón al servicio de Mazarino, y que, para lograr el restablecimiento de su salud, quebrantada por grave enfermedad, hicieron un voto á Nuestra Señora de Monserrat,

(a) Véase, en la página 42, el comienzo de este estudio, en cuyo encabezamiento deja consignadas el Dr. Guardia las diez y seis principales obras modernas sobre literatura catalana, que se habían dado á luz hasta Julio de 1856, fecha en que publicó dicho trabajo el ilustre alayorense.

y decretaron públicamente acciones de gracias. Fué consagrado sacerdote en Barcelona, y ocupó sucesivamente los puestos de obispo de Conserans, arzobispo de Tolosa y arzobispo de París, este último después de la dimisión del cardenal de Retz. A raíz del tratado de los Pirineos, su raro saber le hizo acompañar á los comisarios nombrados expresamente para arreglar la cuestión de fronteras entre España y Francia, del lado del Rosellón, y, como era buen griego, como entonces se decía, sirvió de intérprete para algunos debatidos pasajes de Estrabón y de Pomponio Mela, cuya autoridad fué invocada en la determinación de los antiguos límites de la Galia. Reuniéronse en esta ocasión los materiales para uno de los más admirables monumentos elevados por la erudición paciente y sólida, el cual, después de la muerte del prelado, y gracias á los piadosos cuidados del diligente Estoban Baluze, erudito también de la gran escuela, vió la luz pública, bajo el título general de *Marca Hispánica* (1688). Es un repertorio de documentos preciosos, un tratado completo de geografía y de historia, fundado sobre la diplomacia. Véase por él claramente que es más fácil amontonar pruebas en demostración de una tesis, que determinar geoméricamente la línea ficticia de las fronteras; pues en muchos puntos, á causa de la configuración del suelo, en nada se diferencian los países limítrofes. Es cierto que las altas cordilleras que corren á lo largo de dos naciones vecinas presentan dos vertientes; mas no lo es menos que muchos pasajes comunes, muchas gargantas, valles y desfiladeros, facilitan por ambos lados las comunicaciones y el contrabando. Cuantos han estudiado, aunque sea poco, la historia de las Provincias Vascongadas, de Navarra, de Aragón y de Cataluña, han tocado la dificultad de deslindar claramente regiones que se penetran, se confunden, entran, por decirlo así, unas dentro de otras, como los huesos dentellados que se encajan para formar las suturas del cráneo. Ni las medidas administrativas, ni las alpuanas, ni el uniforme de los gendarmes, ni las formalidades del pasaporte, son bastante para distinguir con precisión comarcas y poblaciones que, desde tiempo inmemorial, son naturalmente indistintas, y cuyas instituciones y costumbres apenas muestran ligeras diferencias. El tipo y el lenguaje, salvo insignificantes matices, aumentan la confusión y no ofrecen sino señales inciertas. Los habitantes de ambos lados se parecen y se comprenden; consecuencia probable de la comunidad de origen. Querer trazar una línea de demarcación entre pueblos vecinos y lenguas congéneres, es una pretensión tan quimérica como la que consiste en señalar los límites de la razón y de la locura. Puede circunscribirse el dominio del vascuence, del bajo-bretón, del flamenco, que difieren esencialmente del latín, mas ¿quién podrá hacer lo mismo con los *patois*, en los cuales créese encontrar los dialectos perdidos? Nadie, ni aún después de haber recibido este encargo del estado, podría decir: "Aquí acaba la lengua de *oïl* y comienza la lengua de *oc*," á menos de estar falto de aquel delicado sentido que percibe las transiciones, y que enseña á los que de él gozan á no proceder según el método geométrico al tratarse de estas materias movibles, en que la precisión no es más que un engaño. Las líneas trazadas sobre la carta geográfica de las lenguas son ficticias y de pura convención. La preocupación de la exactitud puede dar lugar, en estos casos, á conjeturas más conformes con las necesidades de un sistema, que con la realidad de los hechos.

Si la teoría de Raynouard es falsa, como parece, ¿por qué renunciarla bajo otra forma? Puesto que las lenguas romanas ó neo-latinas se derivan

del latín, ¿de qué sirve imaginar una lengua lemosina ó limosina que reemplazca el provenzal, considerado como fuente de las variedades de la lengua de *oc*? Si todas estas variedades reconocen un origen común, que es el latín, las pretensiones del limosino valen tanto como las del provenzal. A creerlas fundadas, el gascón y el languedociano podrían también aspirar á esa primacía imaginaria, y el catalán, que es el único idioma de la lengua de *oc* que se habla en la otra parte de los Pirineos, reclamaría muy pronto, y con igual razón, sus derechos á la prioridad, lo que no ha dejado de hacer, aún después de haberse convertido en lengua de *si*, por el contacto del español y del italiano, que lo han penetrado, alterado, corrompido, por más que digan los catalanes. El espíritu de autonomía y el orgullo nacional han influido más que la razón sobre las opiniones corrientes tocante al origen y desenvolvimiento de este vivaz dialecto de la lengua de *oc*. Tras de haber afirmado que se derivaba del celta, tesis insostenible, se ha reconocido, no sin trabajo, su origen latino; pretendiendo, empero, que su fisonomía y sus rasgos distintivos los debía á las poblaciones indígenas á raíz de la conquista romana, remontándose así demasiado en la historia de una época bastante mal conocida, particularmente desde el punto de vista del lenguaje.

Aun admitiendo la verosimilitud de la paradoja, sería preciso tener en cuenta las invasiones de los bárbaros, numerosas avenidas de pueblos del Norte, que renovaren los lechos de la población, si es cierto que la expresión geográfica que ha prevalecido se deriva de los godos y de los alanos, (y de ahí Gothalandia, Catalaunia, Cataluña y más sencillamente, Gothland). En este concepto, la lengua catalana debiera semejarse á sus vecinas de la parte de allá de los Pirineos, mientras que se parece á las de esta parte (*); parecido cuya significación es bastante clara, pues la analogía va mucho más lejos de lo que suele llamarse un aire de familia. Lo que parece demostrar que hay cercano parentesco, es que el habitante de la frontera catalana comprende con más facilidad los *patois* franceses del mediodía que el castellano que hablan los aragoneses. Véase también que los que habitan la frontera meridional de Francia se entienden, poco ó mucho, con los catalanes, al paso que la inteligencia con sus más próximos vecinos de Aragón y de Navarra, que hablan á su manera la lengua castellana, les es mucho más difícil. Si para algo han de servir los *patois*, es, sobre todo, para dilucidar las oscuras cuestiones de origen, de genealogía, de afinidad de las lenguas congéneres, que no deben englobarse de un modo confuso, muy cómodo, por cierto, para la ignorancia: hay quien no supo distinguir el auverniano del español. A falta del delicado sentimiento de los matices, bueno es poseer el sentido de los colores, felizmente menos raro que aquél. Aunque salidas de un tronco común, las lenguas romanas presentan diferencias tales, que es preciso estudiarlas para conocerlas, por más que crean los aficionados que con un poco de latín y la práctica de un *patois* cualquiera, basta querer para saber el italiano, el portugués, el castellano y el catalán. Quien poseyese á fondo el francés clásico, aún comprendiendo en éste el lenguaje del siglo XVI, tropezaría con grandes dificultades en la interpretación de un texto de la edad media en romance de *oïl* ó de *oc*, de igual suerte que el

(*) No se olvide que el autor escribía en Francia.—N. del T.

griego de hoy que creyera tener la clave de Homero y de Sófocles, de Herodoto y de Demóstenes, en esa jerga vulgarmente llamada griego moderno, tan alejada de la antigua lengua, como lo están los *patois* de los dialectos que han desaparecido. El uso de estos *patois* tan diversos puede muy bien aproximar los pueblos que los hablan, á pesar de las distancias entre las regiones que ocupan: en rigor, un habitante de Périgueux ó de Tulle podrá entenderse con un tolosano ó un marsellés, ó, en otros términos, limosinos, gascones, languedocianos y provenzales se reconocerán por el habla, no obstante algunas notables divergencias; pero les será tan difícil comprender la lengua catalana, como al catalán entender estos *patois*, que tienden á fundirse en una unidad ficticia. Puede deducirse de este hecho, que la alianza literaria entre languedocianos y catalanes no irá hasta la fusión, pero podrá llegar á la confusión más deplorable, si, bajo el pretexto de confraternidad y de autonomía, los *patois* de la lengua de *oc* se regenerasen lo bastante para imponer al idioma catalán una especie de superioridad. Semejante hegemonía, si fuese reconocida y aceptada, tendría por consecuencia la pronta transformación del catalán, ya tan comprometido, en verdadero *patois*, ó, lo que es lo mismo, su muerte en breve plazo. Aunque no se efectuase la confederación de las razas latinas, existiría siempre la unión de los *patois* neo-latinos, y una á modo de continuación de la revancha de Muret. Al decir de los iniciadores de la fiesta conmemorativa de aquella infausta jornada, celebrada el 12 de Octubre de 1874, bajo los auspicios de la defensa de Aquitania, el desastre de Muret libró á las regiones meridionales de Francia de la preponderancia de Aragón. Si hicieran caso los muertos de los actos que llevan á cabo los vivos, es de presumir que dicha singular ceremonia regocijaría á Simón de Monfort, el vencedor del conde de Tolosa y de su aliado Pedro II de Aragón, que perdió la vida en la batalla. Hoy que la opinión pública glorifica á los vencidos, esta reminiscencia del *Vae victis* podría pasar por un anacronismo, y semejante conmemoración hubiera podido ofender á los mantenedores de los juegos florales de Barcelona.

(Continuará.)

ERRATAS: En la páj. 21 de esta REVISTA, donde dice *José Oléo y Quadrado* entiéndase *Rafael Oléo y Quadrado*.

En la páj. 40 donde dice *setge que Mellorques* debe decir *setge de Mallorca*.

Estado de las Revistas y Periódicos que se publican en Menorca.

REVISTAS

TÍTULOS	Poblacion	Principio	Periodicidad	Director	Carácter de la publicacion y observaciones
Revista Apícola	Mahon	14 Enero 1888	Quincenal . . .	D. Francisco F. Andreu	“Dedicada á la Apicultura Mabilista”: se publica como folletín de “El Anunciador.”
Revista de Menorca	Mahon	1.º Julio 1888	Mensual	D. Juan Seguí y Rodríguez	“Ciencias, Artes y Letras”, bajo el punto de vista insular.
La Enseñanza Racional	Ciudadela.	1.º Julio 1888	Quincenal	D. Juan Benejam	Dedicada á ejercicios pedagógicos.
Noticiario	Mahon	10 Julio 1888	Quincenal	D. Juan Seguí y Rodríguez	Coleccion de artículos y noticias de índole científico-literaria: se publica como folletín de “El Anunciador”.

PERIÓDICOS

El Bien Público	Mahon	1.º Marzo 1873	Diario	D. Miguel Párpal	Diario político.
El Liberal	Mahon	30 Junio 1882	Diario	D. Miguel Seguí y Mir	“Diario democrático de Menorca”.
El Vija Católico	Ciudadela	1.º Enero 1883	Semi-semanal.	D. Pedro Moll	Periódico relijioso.
El País	Ciudadela	29 Junio 1886	Semi-semanal.	D. Juan Benejam	“Periódico de avisos y noticias”.
El Mahonés	Mahon	5 Nobre. 1897	Semi-semanal.	D. Juan Orfila y Pons	“Católico popular y de noticias”.
El Anunciador	Mahon	3 Enero 1888	Diario alterno.	D. Lucas Carreras y Riera	“Boletín Comercial”: contiene además otras noticias.

Observaciones meteorológicas en Mahon correspondientes al mes de Setiembre de 1838

DÉCADAS	BARÓMETRO, EN mm Y Á 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO			
	Altura media	Oscilacion media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilacion ex- trema	Temperatura media	Oscilacion media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilacion ex- trema	Hum. rel. ^a me. ^a	Tension media en milímetros
1. ^a ...	762,13	0,44	765,61	5	758,11	4	7,50	21,1	5,8	26,7	7	15,6	9	11,1	74	14,6
2. ^a ...	763,54	0,68	768,09	12	759,60	18	8,49	22,4	7,8	29,1	17	17,7	11	11,4	79	17,7
3. ^a ...	761,06	0,76	764,51	27	756,03	30	8,48	22,5	8,4	28,9	30	17,2	25	11,7	80	18,6
Mes	762,24	0,63	768,09	12	756,03	30	12,06	22,0	7,3	29,1	17	15,6	9	13,5	78	16,9

DÉCADAS	ANEMÓMETRO						DIAS DE						Lluvia total, en milims.		Lluvia máxima, en un di.		Evaporacion media, en milímetros										
	DIRECCION DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS				FUERZA APROXIMADA		DIAS DE		DIAS DE		DIAS DE		DIAS DE		DIAS DE										
		N.	NE.	E.	S.	SE.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	V. ^o fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad				
1. ^a ...	5	1	1	2	"	"	1	"	1	"	12	6	2	1	6	3	5	5	"	"	"	"	"	"	17,7	7,6	5,3
2. ^a ...	1	8	7	"	"	3	"	1	"	3	16	1	"	4	5	1	2	2	2	"	"	"	"	"	3,8	2,5	3,5
3. ^a ...	3	3	2	1	3	4	1	3	"	6	11	3	"	4	3	3	3	3	"	3	"	1	2	"	19,4	40,3	3,0
Mes	9	22	11	1	3	8	1	5	9	39	10	2	2	9	18	7	10	2	5	"	"	1	2	"	70,9	40,3	3,9

MAURICIO HERNANDEZ.